Mercedes Reátegui, "Unidas Venceremos. Cultura impresa y el movimiento de trabajadoras del hogar (1971-1986)", en **Políticas de la Memoria**, n° 26, Buenos Aires, 2026, pp. 285-300. [Artículo evaluado por pares]. DOI: https://doi.org/10.47195/PM26.1028

Unidas Venceremos

Cultura impresa y el movimiento de trabajadoras del hogar (1971-1986)

Mercedes Reátegui*

Introducción

Las migraciones masivas del campo a las ciudades que caracterizaron al Perú de la segunda mitad del siglo XX crearon las condiciones para un arreglo específico dentro del mundo del trabajo doméstico. La institución de la servidumbre urbana en la capital había visto recomposiciones anteriormente, como la catalizada por la manumisión de los esclavos y el surgimiento de un mercado de servidumbre urbana indígena a mediados del siglo XIX.[1] Un siglo después, la servidumbre doméstica "asalariada" en Lima era conformada principalmente por mujeres migrantes, tratándose de una transformación más dentro de la historia de las relaciones serviles en el país. Hacia los 70, en un contexto de aumento del ingreso de la fuerza de trabajo femenina al mercado mundial, mujeres provenientes del campo reemplazaron en mayor volumen el trabajo doméstico de mujeres de las clases medias y altas en las ciudades. A fines de los 80 las trabajadoras del hogar constituían aproximadamente una quinta parte de la fuerza laboral femenina reconocida legalmente —se estimaban unas 700.000 mujeres en dicha ocupación.[2] Era una forma de trabajo heredera del rol femenino tradicional, que incorporaba expectativas de sumisión y abnegación en el cuidado y estaba, a su vez, atravesada por antiguas jerarquías raciales y de clase.

Las trabajadoras, foráneas y nuevas a la capital, vivían en la propiedad donde eran empleadas, confinadas allí a espacios reducidos (la "habitación de servicio" cuando existía, o simplemente un pasillo o espacio subestándar). Residir en el lugar de trabajo, mantener una relación jerárquica y dependiente con los empleadores y afrontar extensas jornadas laborales limitaban las oportunidades de las trabajadoras para establecer vínculos entre sí y con el mundo exterior.[3] La naturaleza subordinada y aislada del trabajo doméstico dificultaba la concientización y organización gremial —en los 80, menos del 5% del total de trabajadoras a nivel nacional participaba en sindicatos—,[4] impidiendo la formación de una conciencia de clase como la que acompañaba a la organización de las mujeres en fábricas o en las organizaciones populares que caracterizaron a la ebullición de las izquierdas de la época. ¿Cómo romper con aquel aislamiento?

Este artículo presenta una primera aproximación a la cultura impresa del movimiento de trabajadoras del hogar en Lima entre 1971 y 1986 y los diferentes registros gráficos y textuales que atravesaron el proceso de organización de las trabajadoras.[5] El corpus examinado comprende boletines, folletos y volantes, en su mayoría de carácter sindical, aunque también incluye materiales producidos por asociaciones de mujeres y organizaciones partidarias. A diferencia de la mayoría de la cultura impresa sindical de la época —y sin por ello renunciar a una función movilizadora— los materiales del movimiento incorporaron una dimensión personal, expresada en la divulgación de testimonios y en la representación visual de la cotidianidad doméstica. Impresos predominantemente en mimeógrafo y por fotocopia y elaborados a mano y en máquina de escribir, los medios impresos del movimiento operaron como medios para la formación y organización política de las trabajadoras —por fuera de una esfera tradicionalmente "le-

* Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP). ORCID: https://orcid.org/0009-0007-0052-5017 Correo electrónico: mercedes.reategui@pucp.edu.pe

1 Siguiendo a Flores Galindo, surgió un *mercado de "cholitos"*: el *cholito*, diminutivo de *cholo*, nombraba despectivamente al indígena trasladado a la capital para formar parte de servicio doméstico (*Cfr*. Alberto Flores Galindo, "VIII. República sin ciudadanos", en **Buscando a un inca. Identidad y utopía en los Andes**, Lima, Horizonte, 2021, pp. 32-33).

2 **Mujer y Sociedad**, n° 12, Lima, 1987, p. 4.

3 Anja Van der Schoot y Thea Schellekens, **Todos me dicen que soy muchachita: trabajo y organización de las trabajadoras del hogar en Lima, Perú** [Tesis doctoral], Nijmegen, Universidad Católica, 1984, p. 69.

4 Carol Andreas, **When Women Rebel. The Rise of Popular Feminism in Peru**, Connecticut, Lawrence Hill & Company, 1985, p. 148.

5 Los materiales analizados provienen de la Colección Sulmont y del Archivo Laboral de la Biblioteca de Ciencias Sociales de la PUCP, con excepción de la fotonovela **Emilia en la Nocturna**, editada por el Sindicato de Trabajadoras del Hogar del Cusco y el Centro Bartolomé de las Casas.

Mercedes Reátegui, "Unidas Venceremos. Cultura impresa y el movimiento de trabajadoras del hogar (1971-1986)", en **Políticas de la Memoria**, n° 26, Buenos Aires, 2026, pp. 285-300. [Artículo evaluado por pares]. DOI: https://doi.org/10.47195/PM26.1028

trada" y masculina—, articulando una experiencia personal femenina y migrante con los lenguajes impresos del movimiento popular.

La indagación en los archivos del movimiento permite dirigir la mirada hacia décadas de radicalización en el pensamiento y la práctica, cuando el movimiento elaboró formas novedosas de diagnosticar e intervenir sobre su realidad: enlazando el análisis de la realidad social del Tercer Mundo con una autocomprensión de las trabajadoras como integrantes de una clase subalternizada (y dentro de ella, en una posición especialmente relegada), apostando por la ruta de la organización como una vía para la transformación. En los últimos años han proliferado aproximaciones a la crisis del cuidado y al trabajo doméstico en el Perú y la región. Localmente, la genealogía del movimiento de trabajadoras del hogar rara vez figura en ellas, pese a que las experiencias cotidianas que estos estudios examinan habitan en las fuerzas históricas que el movimiento ayudó a forjar.

El artículo está organizado en tres secciones. Primero, presenta el surgimiento del movimiento de trabajadoras del hogar en el Perú durante los 70, prestando atención a su vinculación con la izquierda cristiana y a la expansión sindical promovida en el Gobierno Revolucionario de la Fuerza Armada (1968-1975). En segundo lugar, aborda los mecanismos visuales y narrativos de los materiales —que van desde la denuncia hasta la figuración de lo combativo— atendiendo al uso de testimonios, historietas y representaciones de lo cotidiano. Finalmente, examina cómo el movimiento articulaba la lucha por el trabajo doméstico con la escena nacional, particularmente a través de su inserción en organizaciones obreras y campesinas. Esta última sección me permitirá introducir algunas reflexiones, acaso tentativas, sobre la función de lo mediático en las prácticas intelectuales del movimiento de trabajadoras del hogar.

La cultura impresa y el movimiento de trabajadoras del hogar

El movimiento de trabajadoras del hogar emergió en el marco de lo que Eric Zolov ha denominado los "sesenta globales" en América Latina, un amplio desplazamiento en los movimientos políticos, sociales y culturales a escala mundial que conectó a intelectuales y movimientos revolucionarios, y en el que convergieron las luchas populares y la acción estatal dentro del paisaje polarizado de la Guerra Fría.[6] En el Perú, en la estela tardía de este ciclo, el Gobierno Revolucionario de la Fuerza Armada (1968-1975) dio un golpe final a la oligarquía terrateniente con la Reforma Agraria e instaló un imaginario nacionalista de reivindicación campesina. En 1970, la promulgación del Decreto Supremo N° 002-70-TR introdujo transformaciones decisivas en el marco legal del trabajo doméstico asalariado, reemplazando los términos "sirviente" y "patrón" por "trabajador del hogar" y "empleador" —subrayando así el carácter asalariado de la relación laboral— y confiriendo algunos derechos básicos a los y las trabajadoras del hogar, como el derecho a las vacaciones pagadas y el seguro social obligatorio.[7]

Así, una legislación que apuntaba a desarticular el trabajo servil en las haciendas ampliaba su radio al mercado de la servidumbre doméstica en las ciudades. Simultáneamente, por aquellos años el GRFA promovió la sindicalización de sectores tradicionalmente excluidos de la organización gremial, entre ellos funcionarios públicos, ambulantes y trabajadores de servicios. El movimiento de trabajadoras del hogar, en su mayoría mujeres de orígenes rurales, se constituyó al calor de ese clima favorable a la sindicalización y a la reivindicación campesina.[8] La Coordinación Sindical de Trabajadoras del Hogar de Lima Metropolitana fue fundada en 1973 con el apoyo de grupos cristianos y el asesoramiento de diferentes sindicatos obreros y la Confederación General de Trabajadores del Perú (CGTP).[9] La organización seguía un esquema distrital, con diversos sindicatos que nucleaban a las trabajadoras de la zona, articulados por la Coordinadora a un nivel metropolitano y regional.[10]

Desde su fundación, la Coordinadora editó e imprimió volantes y **Unidas Venceremos** (posteriormente **Venceremos**), boletín impreso a mimeógrafo que difundía las experiencias vitales de las trabajadoras, los principios del movimiento y sus plataformas organizativas. **Venceremos** define su propósito en los siguientes términos: "el boletín es un medio para comunicar a las demás compañeras, con nuestro propio lenguaje, lo que sufrimos en carne propia, lo que pasa y lo que estamos realizando".[11] El boletín buscaba informar sobre la situación de las trabajadoras domésticas en Lima, concientizar a las lectoras a partir de la experiencia compartida y asistir en el proceso de organización gremial. Tras ser editados e impresos, los boletines acompañaban las asambleas y talleres formativos del sindicato. Los volantes eran distribuidos de mano en mano o fijados en postes de luz a la salida de las escuelas nocturnas, interviniendo una trama urbana saturada de avisos de subcon-

6 Eric Zolov, "Latin America in the Global Sixties", en **The Americas**, Vol. 70, n° 3, 2014, pp. 349-362.

7 **Mujer y Sociedad**, n° 12, Lima, 1987, p. 4.

8 Pese a las reformas favorables al mundo del trabajo, las sindicalistas denunciaban las limitaciones del decreto 002-70-TR por varias razones. Entre ellas, por no establecer una jornada fija o un salario mínimo, carecer de garantías de estabilidad laboral, carecer de mecanismos de control sobre el acceso a la educación y la contratación de menores de edad, y, sobre todo, por negarle el derecho de sindicalización al gremio. *Cfr*. Martha Loza, Paulina Luza, Rosa Mendoza y Flor Valverde, **Así, ando, ando como empleada**, Lima, Instituto de Promoción y Formación de Trabajadoras del Hogar (IPROFOTH), 1990, pp. 83-84.

9 *Ibídem*, p. 177.

10 Hacia 1981, existían seis sindicatos distritales en Lima, los cuales desempeñaban un rol de formación política, apoyo y acompañamiento a las trabajadoras, correspondientes a los distritos de Magdalena, Surquillo/Miraflores, Pueblo Libre, Breña, Zona Este y Jesús María.

11 **Venceremos. Boletín de la Coordinación de los Sindicatos de Trabajadoras del Hogar de Lima Metropolitana**, n° 11, Lima, 1979.

Mercedes Reátegui, "Unidas Venceremos. Cultura impresa y el movimiento de trabajadoras del hogar (1971-1986)", en **Políticas de la Memoria**, n° 26, Buenos Aires, 2026, pp. 285-300. [Artículo evaluado por pares]. DOI: https://doi.org/10.47195/PM26.1028



Figura 1. Coordinación de Sindicatos de Trabajadoras del Hogar de Lima Metropolitana, **Unidas Venceremos. Boletín del Sindicato de Trabajadoras del Hogar**, n° 2, mimeógrafo, 1978. [Archivo Laboral, Biblioteca de Ciencias Sociales PUCP]

tratación que muchas seguían para conseguir empleo (típicamente formulados con la frase "se busca muchacha"). De este modo, las dirigentas convertían el espacio público en el terreno de una disputa visual.

García Liendo define el "espacio mediático" como el que surge de la interacción entre redes tecnológicas y la organización social de la comunicación —productores, públicos, instituciones y usos—, para estudiar desde ahí el surgimiento de formas plebeyas en el marco de las migraciones masivas del campo a la ciudad en el Perú del siglo XX.[12] Durante los 70 y 80 la ebullición de los movimientos de izquierda a la par de la masificación de los medios resultaron en la producción y circulación en masa de materiales impresos de carácter revolucionario; revistas, boletines, volantes y pósters inundaron el espacio público y operaron como artefactos de intervención al nivel de los partidos políticos y el movimiento popular.[13] El movimiento de trabajadoras del hogar se inscribía en dicho circuito mediático desde el nivel de las bases. Los vínculos solidarios entre los gremios se hacían visibles en las donaciones de materiales de impresión y mimeógrafos que las dirigentas a cargo de las publicaciones recibían de sindicatos obreros mixtos y enteramente masculinos (la alternancia entre "unidas venceremos" y "unidos venceremos" en los primeros números del boletín es un indicio de que el movimiento se identificaba con el campesinado y el movimiento obrero en su conjunto, más allá de una enunciación exclusivamente femenina); con esos materiales, las dirigentas encargadas fabricaban esténciles y realizaban las impresiones de los boletines y volantes.

Los orígenes del movimiento también pueden ser rastreados a comienzos de los 60, momento en que la Juventud Obrera Cristiana (JOC) impulsó la escolarización y organización gremial de las trabajadoras del hogar en Perú. Establecida en Europa en 1912 por el canónigo Joseph Cardijn a partir de su labor con distintos sectores de la clase obrera, la JOC se asentó en México, Chile, Colombia y Perú.[14] Localmente, la práctica formativa de la organización convergió con el horizonte ideológico de la Teología de la Liberación.[15] En Lima, la JOC operaba desde un local en

12 Javier García Liendo, "Notas sobre el espacio mediático y la auralidad plebeya", en **Revista Encuentros Latinoamericanos**, Vol. III, n° 2, julio-diciembre de 2019, p. 31.

13 Carlos Aguirre, "Cultura política de izquierda y cultura impresa en el Perú contemporáneo (1968-1990): Alberto Flores Galindo y la formación de un intelectual público", en **Histórica**, Vol. 31, n° 1, 2007; Mijail Mitrovic, **Al servicio del pueblo: arte, política y revolución en el Perú (1977-1992)**, Lima, La Balanza Taller Editorial, 2023.

14 Mary Goldsmith, "Politics and Programs of Domestic Workers' Organization in Mexico", en Elsa Chaney y Mary García Castro (eds.), **Muchachas No More. Household Workers in Latin America and the Caribbean**, Philadelphia, Temple University Press, 1989, p. 230.

15 El volumen **Llamados a ser libres** (1974), editado por el teólogo Alejandro Cussiánovich y el Equipo JOC de Empleadas del Hogar, permite corroborar documentalmente el método formativo e ideológico de la organización. Concebido como un material de catequesis, a través de diagramas, pasajes bíblicos y escritos cercanos a la Teología de la Liberación, el volumen posicionaba a las trabajadoras del hogar como sujetos necesarios en la "construcción de la revolución". La introducción del volumen recurre al testimonio y relata la historia de una niña campesina llamada América, cambiada por una oveja en la sierra y llevada a Lima a trabajar. El testimonio vinculaba una experiencia personal con un marco interpretativo próximo a la teoría de la dependencia y cierto imaginario bíblico, en el que el nombre de la joven —*América*— funcionaba como alegoría del avasallamiento imperialista, condensando múltiples opresiones históricas en la figura de una trabajadora del hogar. *Cfr*. Alejandro Cussiánovich y Equipo

Mercedes Reátegui, "Unidas Venceremos. Cultura impresa y el movimiento de trabajadoras del hogar (1971-1986)", en **Políticas de la Memoria**, n° 26, Buenos Aires, 2026, pp. 285-300. [Artículo evaluado por pares]. DOI: https://doi.org/10.47195/PM26.1028

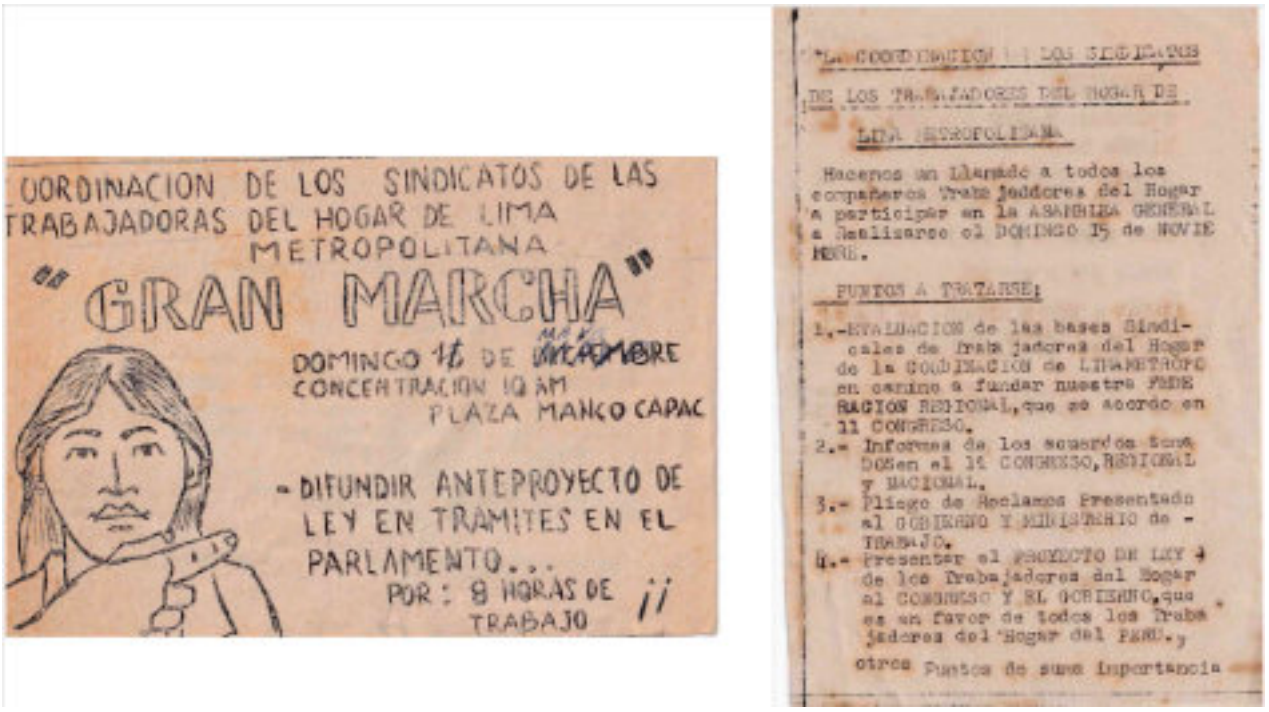


Figura 2. Coordinación de los Sindicatos de las Trabajadoras del Hogar de Lima Metropolitana, volante convocando una marcha, mimeógrafo, 21.5 x 16 cm, s/f; volante llamando a la Asamblea General de la Coordinación, mimeógrafo, 10.5 x 16 cm, s/f. [Colección Sulmont, Biblioteca de Ciencias Sociales PUCP]

el distrito de Surquillo, donde formaba a quienes serían dirigentas protagónicas del movimiento, entre ellas Adelinda Díaz Uriarte, Martha Loza y Victoria Reyes. Además del local central, la JOC coordinaba el préstamo de aulas en escuelas de otros distritos, ampliando su alcance territorial. Dichos locales cumplían una función que excedía lo estrictamente gremial, pues operaban como un lugar de encuentro durante los únicos días de salida con los que las trabajadoras contaban, así como un refugio temporal frente a despidos (una dimensión particularmente significativa dado que la mayoría de trabajadoras carecía de una vivienda familiar, experimentando así el sindicato como un espacio que suplía, en parte, esa ausencia).[16]

Las formas impresas que veremos en los siguientes capítulos —el boletín, el folleto, la fotonovela, la historieta, el testimonio— pueden entenderse a partir de lo que Hans Magnus Enzensberger consideraba una "estrategia mediática socialista", una intervención sobre los medios de masas que presupone un modo de producción colectivo al tener como objeto los intereses de sus productores.[17] La sección que sigue examina cómo el contenido personal, la fotografía intervenida y la historieta articulan la experiencia cotidiana del trabajo doméstico: la jornada interminable, la soledad y la subordinación. La sección posterior analiza cómo esa misma experiencia —una vez cuestionada— se convierte en el punto de partida para un imaginario rupturista, donde las trabajadoras emergen como un frente organizado y combativo.

Visualidades de lo personal y lo cotidiano

Un recurso habitual en los materiales del movimiento fue la difusión del testimonio, el cual relataba los inicios de las trabajadoras en sus comunidades de origen, el proceso de migración hacia la capital y las múltiples dificultades que allí enfrentaban: el paso por las agencias de empleo, la vida diaria en un espacio doméstico hostil, las extensas jornadas laborales y la profunda soledad del trabajo doméstico "cama adentro". Algunas trabajadoras llegaban a Lima con un contrato previamente establecido por sus padres o parientes para servir en el hogar de una familia; otras migraban voluntariamente en búsqueda de empleo, aunque sin certezas de qué tipo de trabajo conseguirían finalmente.[18] Muchos de aquellos testimonios surgían de las escuelas nocturnas Jocistas, donde las trabajadoras del hogar confluían en gran número y compartían entre sí sus historias de vida; lo que apa-

JOC de Empleadas del Hogar (eds.), **Llamados a ser libres**, Lima, Centro de Estudios y Publicaciones, 1974.

16 El largometraje **Antuca** (1992) dirigido por María Barea ofrece un registro, en parte documental, de esta atmósfera afectiva. Escenas similares pueden encontrarse en el cortometraje **Porque quería estudiar** (1989). Disponible en https://www.archivoreversible.com/maria-barea/

17 Hans Magnus Enzensberger, **Juego para armar una teoría de los medios**, Lima, La Balanza Taller Editorial, 2025, p. 33.

18 Alberto Rutté García, **Simplemente explotadas. El mundo de las empleadas domésticas de Lima**, Lima, DESCO, 1973, p. 55.


¡Fui vendida por $100!



Figura 3. Coordinación de Sindicatos de Trabajadoras del Hogar de Lima Metropolitana, páginas interiores de **Venceremos**, n° 10, fotocopia y mimeógrafo, 1979. [Colección Sulmont, Biblioteca de Ciencias Sociales PUCP]

rece en los boletines era, en buena medida, la transcripción de aquellos intercambios confesionales.[19]

A menudo, las jóvenes trabajadoras —a menudo niñas o adolescentes— eran enviadas bajo un acuerdo en el que sus empleadoras pasaban a ser "madrinas" o "padrinos". Dicha figura de compadrazgo, que remitía a una relación tradicional de parentesco en los Andes, encubría una relación contractual que en algunos casos lindaba con la venta de menores.[20] Así lo ilustra una página de **Venceremos** con el encabezado "¡Fui vendida por 100 soles!". La imagen que acompaña el testimonio se trata de una fotocopia de una fotografía que captura a una trabajadora doméstica en el comedor de una cocina. La fotografía proviene de una serie de la psicóloga Ellan Young comisionada para una investigación sobre trabajo femenino en Lima, de donde el boletín la toma para ilustrar este testimonio particular. Mientras en la fotografía original de Young el encuadre que muestra el comedor interno es más amplio, en **Venceremos** el encuadre es recortado para producir un plano más cerrado, intensificando quizás una sensación de encierro.[21]

Esta práctica de intervención se repite en otras instancias del boletín: otra fotografía de Young —que muestra a una trabajadora buscando trabajo, vista de espaldas frente a una fachada con el anuncio "se busca muchacha"— aparece fotocopiada y acompañada de las palabras "sin colegio" dibujadas a mano. La reutilización de la fotografía sugiere que el material busca representar una experiencia de migración y servidumbre que cualquier trabajadora doméstica podía experimentar. En esta imagen en particular, las editoras denuncian las prácticas que disuadían a las empleadas de escolarizarse para mantenerlas indefinidamente en el servicio. Se trataba de un proceso de producción donde la intervención visual cumplía con una función de denuncia y de narrativa desde la propia experiencia vivida en las calles de Lima.[22]

Los materiales impresos vinculados al movimiento recurrieron frecuentemente al formato de la historieta, con variaciones que van desde caricaturas sencillas hasta historietas de mayor

19 El trabajo de las organizaciones cristianas de base resultaron en una serie de avances institucionales: en 1972 apareció el primer sindicato con reconocimiento legal en Cusco, con el apoyo de la Federación de Campesinos del Cusco y de la Iglesia; en 1975 se fundó el Sindicato de Trabajadoras del Hogar de Chimbote, también surgido de comunidades cristianas. Por otro lado, en 1976 se constituyó el sindicato de Juliaca; y en 1978 el de Pucallpa. En Ayacucho se registraron intentos de sindicalización entre 1977 y 1978, que no lograron consolidarse. El movimiento organizó congresos regionales y nacionales desde 1979 en adelante, así como la producción de materiales impresos que documentaron y acompañaron esta expansión organizativa. Conversación con Martha Loza, 13 de febrero de 2026. La autobiografía de Adelinda Díaz Uriarte, una de las figuras fundacionales del movimiento, ofrece un testimonio directo de la experiencia formativa de la JOC en Lima. *Cfr*. Adelinda Díaz Uriarte, "The Autobiography of a Fighter (Peru)", en Elsa Chaney y Mary García Castro (eds.), **Muchachas No More: Household Workers in Latin America and the Caribbean**, Philadelphia, Temple University Press, 1989, pp. 389-406.

20 Anja Van der Schoot y Thea Schellekens, "Household Workers in Peru: The Difficult Road to Organization", en Ximena Bunster y Elsa M. Chaney (eds.), **Muchachas No More: Household Workers in Latin America and the Caribbean**, Philadelphia, Temple University Press, 1989, p. 291.

21 La serie fotográfica de Young es consultable en: Ximena Bunster y Elsa M. Chaney, **Sellers & Servants: Working Women in Lima, Peru**, Granby (Massachusetts), Bergin & Garvey, 1989.

22 Martha Loza *et al.*, *op. cit*.

Mercedes Reátegui, "Unidas Venceremos. Cultura impresa y el movimiento de trabajadoras del hogar (1971-1986)", en **Políticas de la Memoria**, n° 26, Buenos Aires, 2026, pp. 285-300. [Artículo evaluado por pares]. DOI: https://doi.org/10.47195/PM26.1028



Figura 4. Comisión de las Trabajadoras del Hogar del Partido Revolucionario de los Trabajadores, **Trabajadoras del Hogar ¡Organícense!**, fotocopia offset, 15 x 21 cm, 1980. [Archivo Laboral, Biblioteca de Ciencias Sociales PUCP]

complejidad técnica. La historieta había sido una forma central de la cultura de masas latinoamericana desde mediados del siglo XX y su presencia en los materiales de las trabajadoras domésticas permite rastrear los cruces entre los lenguajes visuales de la cultura de masas y la cultura impresa de los movimientos de base. Un ejemplo significativo aparece en una publicación editada por la Comisión de Trabajadoras del Hogar del Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT), partido que impulsó la candidatura presidencial de Hugo Blanco en 1980. La historieta, impresa en offset, incluye una firma a nombre de "David" (un reconocimiento autoral no muy frecuente dentro de los materiales asociados al movimiento de trabajadoras del hogar). Un globo de diálogo en la parte superior presenta a la protagonista de la historia. Las viñetas que siguen reconstruyen su infancia en el campo y el desplazamiento violento de la familia de sus tierras. Tras quedar huérfana, la protagonista es enviada a casa de su "madrina" en una ciudad intermedia, donde es explotada y maltratada.

La representación del proceso migratorio, esta vez del campo a la capital, aparece nuevamente en un tríptico de divulgación elaborado por el Sindicato de Trabajadoras del Hogar del distrito de Jesús María. El tríptico incluye viñetas sobre la travesía por la Carretera Central y escenas del trabajo doméstico; en una de ellas, una trabajadora aparece agotada y rodeada por una pila de trastes, mientras la cartela indica "Navidad, 3 a.m.…" y un globo de diálogo dentado —representando la voz de la patrona— ordena: "¡Felicita, no te vayas a dormir sin lavar el servicio!". La extensión ilimitada de la jornada laboral queda condensada económicamente en una sola viñeta. Junto a las viñetas, el tríptico producido por el sindicato de Jesús María reproduce las canciones "Ando ando" y "Cuando vine de la sierra" a las cuales regresaremos en la parte final del artículo.

Quedarse sin trabajo podía significar una situación de desamparo total en la ciudad y la amenaza de despido y otras represalias creaba un temor constante entre las trabajadoras. Se trata de un miedo fijado en las representaciones de la "patrona", que en repetidas ocasiones toma un volumen mayor —proporcional al poder de ésta—, frente a la imagen disminuida de la trabajadora. Una portada de **Venceremos** representa el temido momento del despido, donde una patrona de figura robusta echa con un ademán reprochador a una trabajadora que aparece cabizbaja y descalza. La corpulencia y blanquitud de la patrona, la fragilidad de la trabajadora y sus marcadores raciales (la trenza, por ejemplo, que es una figura que asoma en varias de las representaciones del movimiento), ilustran la asimetría de poder entre ambas partes.

Al desarrollarse flexiblemente y "sin testigos" en el espacio del hogar, las tareas realizadas quedaban expuestas al control arbitrario de la empleadora, quien podía vigilar e interrumpir el trabajo constantemente.[23] Se trataba de un patrón de control que incluía la captura del tiempo de descanso, junto con mal-

23 CEPAL, **La especificidad del trabajo doméstico asalariado y la organización de las trabajadoras**, Santiago de Chile, CEPAL, 1983, p. 6.

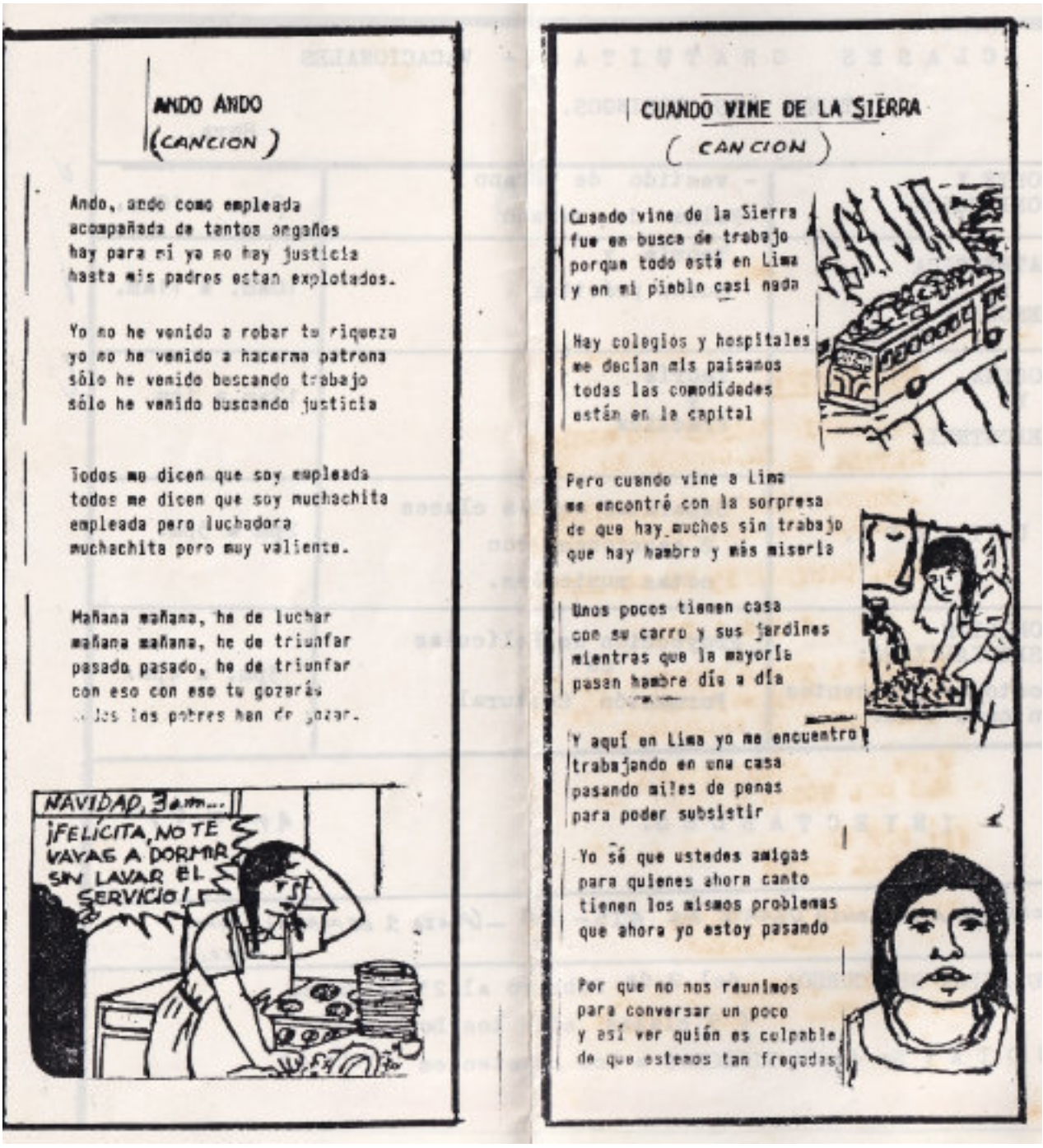


Figura 5. Sindicato de Trabajadoras del Hogar de Jesús María, tríptico [detalle], fotocopia offset, 10 x 21 cm, s/f. [Archivo Laboral, Biblioteca de Ciencias Sociales PUCP]

tratos verbales que escalaban a agresiones físicas.[24] Al interior de un número de **Venceremos** un diagrama circular distribuye las tareas domésticas a lo largo de una jornada marcada por horas que se suceden sin interrupción: restregar, lavar, barrer y recibir órdenes a gritos. Un matiz de crudeza intensifica la denuncia, cuando las trabajadoras son representadas de rodillas y apoyadas sobre las manos, soportando el peso de bloques que nombran diferentes aspectos de la crisis económica.

24 El repertorio de agresiones documentado en los boletines no incluía, sin embargo, la dimensión sexual de la violencia ejercida contra las trabajadoras del hogar. La condición de cama adentro, que situaba a mujeres jóvenes bajo el techo y la autoridad de la familia empleadora, las exponía de manera particular al acoso y la agresión sexual.

Mercedes Reátegui, "Unidas Venceremos. Cultura impresa y el movimiento de trabajadoras del hogar (1971-1986)", en **Políticas de la Memoria**, n° 26, Buenos Aires, 2026, pp. 285-300. [Artículo evaluado por pares]. DOI: https://doi.org/10.47195/PM26.1028



Figura 6. Coordinación de Sindicatos de Trabajadoras del Hogar de Lima Metropolitana, portadas ilustradas de **Venceremos**, n° 14 y 11, mimeógrafo, 1979-1985. [Colección Sulmont, Biblioteca de Ciencias Sociales PUCP]

Esta representación apunta a cómo el trabajo doméstico asalariado —aunque situado "fuera" de las condiciones de producción— sostiene estructuralmente otros sectores de la economía mediante la reproducción de la fuerza de trabajo.[25]

Unidas venceremos: figuraciones de solidaridad y combatividad

"¿Acaso nosotras también no somos trabajadoras?", pregunta un globo de diálogo en un número de **Venceremos** editado en el marco del Día Internacional de los Trabajadores. El boletín denuncia: "Somos las menos consideradas por los patrones, nos ven cholitas, no sabemos leer y escribir, nos pagan lo que a ellos les conviene".[26] Al insistir en la categoría de "trabajadoras", **Venceremos** cuestiona el sentido común dominante que justificaba su inferiorización.[27] A mediados de los 80, las ciencias sociales peruanas recogían signos de que para algunas mujeres migrantes su situación podía ser contestada en el proceso de inserción urbana, a través del trabajo y el vínculo con organizaciones del mundo popular.[28] Los sindicatos crecían a partir de las experiencias de mujeres en otras organizaciones barriales y comunitarias: comedores populares, clubes de madres, comités vecinales, organizaciones estudiantiles, asociaciones de ambulantes y comunidades cristianas.[29]

En el caso de las trabajadoras del hogar, la inexistencia de una jornada laboral delimitada, el carácter acumulativo y flexible de las tareas domésticas y las restricciones de salida disolvían las fronteras entre la vida personal y el trabajo. Ante la dificultad de los sindicatos de llegar a las trabajadoras, los materiales impresos instan a las lectoras a establecer contacto con otras compañeras (en bodegas, parques y otros posibles lugares de encuentro). En algunos registros impresos, el germen de lo solidario aparece en representaciones de conversaciones casuales entre trabajadoras.[30] Un folleto impreso en 1986 titu-

25 En palabras de Ana Rivera, secretaria de prensa del Sindicato de Trabajadoras del Hogar de la Zona Sur: "como trabajadoras contribuimos indirectamente a la acumulación del capital. Nosotras, al cubrir el trabajo del hogar de la empleadora, permitimos que ella [la empleadora] pueda trabajar en una empresa" (**Mujer y Sociedad**, n° 12, Lima, 1987, p. 4).

26 **Venceremos. Boletín de la Coordinación de los Sindicatos de Trabajadoras del Hogar de Lima Metropolitana**, n° 3, Lima, 1979.

27 Como nos recuerda Alberto Flores Galindo el término "cholo" fue históricamente entendido por las clases dominantes como aquel "vástago de una raza vencida e inferior, a la que sólo le quedaba la sujeción" (Alberto Flores Galindo, "VIII. República sin ciudadanos", en **Buscando a un inca**, *op. cit*., p. 33). En el caso de las trabajadoras del hogar, esta inferiorización racial adquiría un carácter más específico: como ha señalado Marisol de la Cadena, en el Perú las mujeres indígenas son percibidas como "más indias" que sus pares varones, en tanto portadoras de rasgos culturales asociados al atraso (Marisol de la Cadena, "Las mujeres son más indias", en **Revista Andina**, Año 9, n° 1, Cusco, 1991).

28 Patricia Oliart, "Migrantes andinos en un contexto urbano: las cholas en Lima", en **Debates en Sociología**, n° 10, Lima, 1985, p. 75.

29 Martha Loza *et al.*, *op. cit*., p. 184.

30 De manera indirecta, los boletines también cuestionaban la identificación de la trabajadora con las familias empleadoras. Como señala Barrig, dicha identificación —ser parte de la familia sin realmente serlo— constituía una mistificación fundada en la paradoja de delegar las tareas más íntimas de la reproducción familiar a una persona marcada por un conjunto de signos de inferioridad (Maruja Barrig, **El mundo al revés: imágenes de la**

Mercedes Reátegui, "Unidas Venceremos. Cultura impresa y el movimiento de trabajadoras del hogar (1971-1986)", en **Políticas de la Memoria**, n° 26, Buenos Aires, 2026, pp. 285-300. [Artículo evaluado por pares]. DOI: https://doi.org/10.47195/PM26.1028



Figura 7. Coordinación de Sindicatos de Trabajadoras del Hogar de Lima Metropolitana, caricaturas en **Venceremos**, n° 11, mimeógrafo, 1979. [Colección Sulmont, Biblioteca de Ciencias Sociales PUCP]

lado **Yo no tengo vergüenza de ser trabajadora del hogar** aborda esta dimensión solidaria y afectiva de manera directa. El material fue el resultado de una capacitación de Asociación Perú-Mujer a dirigentes del Sindicato de Trabajadoras del Hogar de Lima, elaborado por las participantes con ilustraciones y testimonios reunidos colectivamente. Una ilustración muestra a dos trabajadoras del hogar dialogando, mientras una exhorta a la otra a no avergonzarse de su trabajo. En otra página, leemos: "¡El trabajo nos dignifica y no nos avergüenza! Cuando te pregunten ¿en qué trabajas? No niegues ser trabajadora del hogar".[31] La identificación con el trabajo aparece así como una afirmación reivindicativa.

El tránsito de la conciencia personal a la de clase se desarrolla de manera particularmente elaborada en **Emilia en la nocturna**, fotonovela producida por el sindicato de trabajadoras del hogar de Cusco —iniciado por Egidia Laime y el único con reconocimiento legal en los años 70— como herramienta para socializar las luchas del sindicato. La fotonovela, formato compuesto por fotografías en lugar de dibujos, había sido popularizada en Latinoamérica mediante historias románticas de bajo costo dirigidas principalmente a mujeres de clase trabajadora (aunque mayormente consumidas por las clases medias en algunas regiones).[32] Al apropiarse de un formato de amplia circulación popular construido en torno a una feminidad de consumo masivo, el sindicato apuntaba a trabajadoras que no participaban necesariamente en los espacios de organización gremial y que podrían estar más familiarizadas con la fotonovela que con las formas del boletín sindical.

La narrativa parte de una representación típica de la trabajadora del hogar y conduce, a través del encuentro con compañeras en la escuela nocturna, hacia una toma de conciencia de clase. Las *nocturnas* —las escuelas nocturnas a las que atendían las trabajadoras— eran el principal espacio de encuentro de las trabajadoras del hogar, cuya mayoría concebía su ocupación como una etapa transitoria y veía en la educación una vía de movilidad social —un aspecto del "mito del progreso" que Degregori identificó como uno de los motores de la migración del campo a la ciudad[33]—. Correspondientemente, los sindicatos y las asociaciones de apoyo a las trabajadoras domésticas establecieron bibliotecas y espacios de "educación popular" (entendida como una forma de educación vinculada a las luchas de las clases populares). No resulta casual que los materiales del movimiento representan con frecuencia el aula y la escuela nocturna como espacios de contacto u organización. En **Emilia en la nocturna**, las condiciones objetivas de pobreza y doble explotación que atraviesa la protagonista se convierten en el punto de partida para un proceso de transformación ideológica que culmina en la construcción de una nueva subjetividad colectiva, forjada junto a las compañeras del sindicato.

Frente a las representaciones de soledad y humillación examinadas en la sección anterior, estos materiales proponen escenas rupturistas donde las trabajadoras dejan de ser representadas como sujetos serviles. Una de las expresiones más claras de este imaginario se encuentra en la historieta **Trabajadoras del Hogar ¡Organícense!** (1980). La portada anticipa el final de la narrativa, cuando después de atravesar innumerables opresiones, la protagonista logra hacer contacto con su sindicato local. La portada condensa esta transformación: la trabajadora aparece en la cocina vistiendo su uniforme de trabajo, pero un puño combativo irrumpe en la quietud de la escena doméstica. Dicho imaginario de combatividad colectiva y femenina aparece en otros pequeños detalles impresos en mimeógrafo en los boletines de la Coordinadora. En una imagen, el lema "¡¡unidas!! venceremos" acompaña una multitud de

mujer indígena, Buenos Aires, CLACSO/ASDI, 2001, p. 39). Los materiales del movimiento desmontaban ese encubrimiento afirmando el carácter salarial del trabajo doméstico y la constitución de las trabajadoras como sujetos políticos.

31 Asociación Perú-Mujer, **Yo no tengo vergüenza de ser trabajadora del hogar**, Lima, Asociación Perú-Mujer /Taller de Prensa, 1986.

32 Cornelia Butler Flora, "Domestic Service in the Latin American Fotonovela", en Ximena Bunster y Elsa M. Chaney (eds.), **Muchachas No More: Household Workers in Latin America and the Caribbean**, Philadelphia, Temple University Press, 1989, p. 158.

33 Carlos Iván Degregori, "Del mito de Inkarri al mito del progreso: poblaciones andinas, cultura e identidad nacional", en **Socialismo y Participación**, n° 36, Lima, 1986, p. 52.

Mercedes Reátegui, "Unidas Venceremos. Cultura impresa y el movimiento de trabajadoras del hogar (1971-1986)", en **Políticas de la Memoria**, n° 26, Buenos Aires, 2026, pp. 285-300. [Artículo evaluado por pares]. DOI: https://doi.org/10.47195/PM26.1028





Figura 8. Asociación Perú-Mujer y dirigentes del Sindicato de Trabajadoras del Hogar de Lima, portada e interior de **Yo no tengo vergüenza de ser trabajadora del hogar**, fotocopia, 14.5 x 21 cm, 1986. [Colección Sulmont, Biblioteca de Ciencias Sociales PUCP]

rostros femeninos trazados con líneas enérgicas. En otra, las trabajadoras empuñan sus escobas a manera de objetos de combate. La imagen participa de lo que Mitrovic llama el "pueblo clasista", una figura que el autor encuentra en el arte y la gráfica socialistas de la época. Una de las manifestaciones de esta figura es el personaje identificado con la rama de producción a la que pertenece (graficadas sus herramientas, uniformes y otros elementos) como parte de una identidad de clase que moviliza la defensa de sus intereses.[34]

Las representaciones y autorepresentaciones de subordinación son invertidas. La trabajadora se reconoce en el testimonio de otra compañera, deja de sentir vergüenza de su trabajo y alza el puño en señal de revuelta. En los materiales, este imaginario de revuelta surge de lo cotidiano —la cocina, el uniforme, la escoba—, desde donde abre un horizonte utópico: la Coordinación lo expresa sin rodeos al plantear "a largo plazo la desaparición de las trabajadoras del hogar en una nueva sociedad (...) donde el trabajo doméstico sea socializado".[35]



Figura 13. Coordinación de Sindicatos de Trabajadoras del Hogar de Lima Metropolitana, detalle de contratapa en **Venceremos**, n° 14, mimeógrafo, 1985. [Colección Sulmont, Biblioteca de Ciencias Sociales PUCP]

Trabajadoras del hogar en la escena nacional

Una editorial de **Venceremos** está acompañada de una imagen que muestra una escena cotidiana en la ciudad: una trabajadora doméstica adquiriendo bienes de consumo a un trabajador ambulante. En el fondo, avanzan los colectivos de transporte

34 Mijail Mitrovic, *op. cit.*, p. 32.

35 Coordinación de Sindicatos de Trabajadoras del Hogar de Lima Metropolitana, **Historia de nuestro sindicato**, Lima, IPEC "José Cardijn", 1985, p. 2.

Mercedes Reátegui, "Unidas Venceremos. Cultura impresa y el movimiento de trabajadoras del hogar (1971-1986)", en **Políticas de la Memoria**, n° 26, Buenos Aires, 2026, pp. 285-300. [Artículo evaluado por pares]. DOI: https://doi.org/10.47195/PM26.1028



Figura 9. Sindicato de Trabajadoras del Hogar del Cusco, **Llallisunchis. Venceremos. Boletín del sindicato de trabajadoras del hogar del Cusco**, n° 8, impresión en offset, 1981.

público. Se tratan de años de crisis. Las condiciones de vida de la clase trabajadora habían empeorado:

> Presentamos en este número los hechos concretos de vida, son muchos de nuestras compañeras trabajadoras del hogar y de nuestro pueblo, nos sacuden porque es nuestra propia historia que nos pone cara a cara con la cruda realidad que todos formamos esa gran clase explotada. Contra esta explotación el pueblo, la clase obrera, los campesinos, las trabajadoras del hogar, los maestros hacemos huelgas, movilizaciones contra el hambre, la desnutrición y la muerte de miles de campesinos, y para exigir el cumplimiento de nuestros derechos.[36]

Frecuentemente, **Venceremos** buscaba difundir reflexiones y llamados a la acción vinculados a la coyuntura política local (y también internacional: los boletines informaban solidariamente acerca de las coyunturas políticas de Nicaragua y Chile durante los 70). En diciembre de 1974 las trabajadoras del hogar realizaron una marcha solicitando el reconocimiento de sus sindicatos, acción que generó represalias de los empleadores bajo la forma de despidos y restricciones para asistir a la escuela.[37] La capacidad de convocatoria y organización del movimiento daba cuenta de una articulación sostenida con la movilización en gran escala del movimiento popular, que a fines de la década protagonizó paros masivos, huelgas de hambre, marchas y tomas de locales, con el Paro Nacional de 1977 como un momento culminante. En 1979, el boletín manifestó su apoyo a las marchas de la SUTEP y la huelga de hambre de los trabajadores de las empresas Cromotex y Fentup.[38]

En 1977, el Primer Congreso Regional de los Sindicatos de Lima Metropolitana elaboró una plataforma de lucha en afiliación con la Confederación General de Trabajadores del Perú. Una década después, los trazos de dicha alianza eran visibles en el VIII Congreso de la CGTP cuando la organización presentó una moción alrededor del problema de las trabajadoras del hogar. La CGTP anunció allí que la relación laboral del trabajo doméstico "reviste caracteres semi-serviles, que es necesario erradicar, por constituir formas de prestación de servicios históricamente superadas".[39]

El movimiento mantuvo una alianza significativa con la Confederación Campesina del Perú (CCP), articulación que se hizo especialmente visible en un par de números de **Venceremos** dedicados al campesinado. Una de las editoriales señala: "el día del campesinado nos hace recordar que nosotras somos de origen campesino, la crisis en la economía del campo ha hecho que nosotras tuviéramos que venirnos del campo a la ciudad a

36 **Venceremos**, n° 10, Lima, 1979.
37 Martha Loza *et al.*, *op. cit.*, p. 177.
38 Para una reconstrucción del rol de las mujeres en las tomas de fábricas durante esos años, véase Mijail Mitrovic, *op. cit*.
39 Confederación General de Trabajadores del Perú (CGTP), moción sobre las trabajadoras del hogar, VIII Congreso Nacional, Lima, 1987. La moción acordó promover una nueva legislación que incluyera la remuneración mínima, una jornada de ocho horas de trabajo, compensación por tiempo de servicios, descansos en días no laborables, vacaciones y licencias por maternidad. Asimismo, la moción proponía la obligatoriedad del empleador de matricular en la escuela a la trabajadora en caso ésta fuera analfabeta.

Mercedes Reátegui, "Unidas Venceremos. Cultura impresa y el movimiento de trabajadoras del hogar (1971-1986)", en **Políticas de la Memoria**, n° 26, Buenos Aires, 2026, pp. 285-300. [Artículo evaluado por pares]. DOI: https://doi.org/10.47195/PM26.1028



Figura 10. Comisión de las Trabajadoras del Hogar del Partido Revolucionario de los Trabajadores, Portada de **Trabajadoras del Hogar ¡Organícense!**, offset, 15 x 21 cm, 1980. [Archivo Laboral, Biblioteca de Ciencias Sociales PUCP]

buscar trabajo".[40] La portada retoma un pasaje del intelectual José Carlos Mariátegui para subrayar la relación estructural

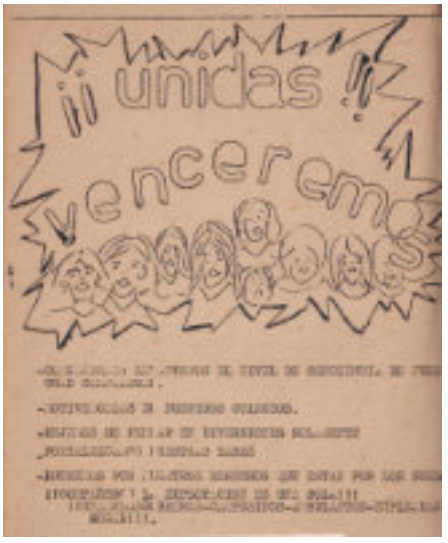


Figura 11. Coordinación de Sindicatos de Trabajadoras del Hogar de Lima Metropolitana, detalle de contratapa en **Venceremos**, n° 3, mimeógrafo, s/f. [Colección Sulmont, Biblioteca de Ciencias Sociales PUCP]

entre latifundio y servidumbre como "expresiones solidarias y consustanciales, cuyo análisis nos conduce a la conclusión de que no se puede liquidar la servidumbre, que pesa sobre la raza indígena, sin liquidar el latifundio".[41] Al aproximarse al problema de la tierra planteado por Mariátegui —cuyos términos reaparecen con fuerza ante la crisis del campo en la segunda mitad del siglo XX— el boletín sugiere una continuidad entre las formas de explotación precapitalistas que marcaron el mundo rural y las del presente.

Como señala Jameson, la penetración del capitalismo no significó necesariamente una transformación de los modos de pro-



Figura 12. Coordinación de Sindicatos de Trabajadoras del Hogar de Lima Metropolitana, caricaturas en **Venceremos**, n° 10, mimeógrafo, 1979; detalle de volante convocando una celebración por el aniversario de la Coordinadora, mimeógrafo, 21.5 x 17.5 cm, 1987. [Archivo Laboral, Biblioteca de Ciencias Sociales PUCP]

40 **Venceremos**, n° 9, Lima, 1979.

41 *Ibídem*.

Mercedes Reátegui, "Unidas Venceremos. Cultura impresa y el movimiento de trabajadoras del hogar (1971-1986)", en **Políticas de la Memoria**, n° 26, Buenos Aires, 2026, pp. 285-300. [Artículo evaluado por pares]. DOI: https://doi.org/10.47195/PM26.1028

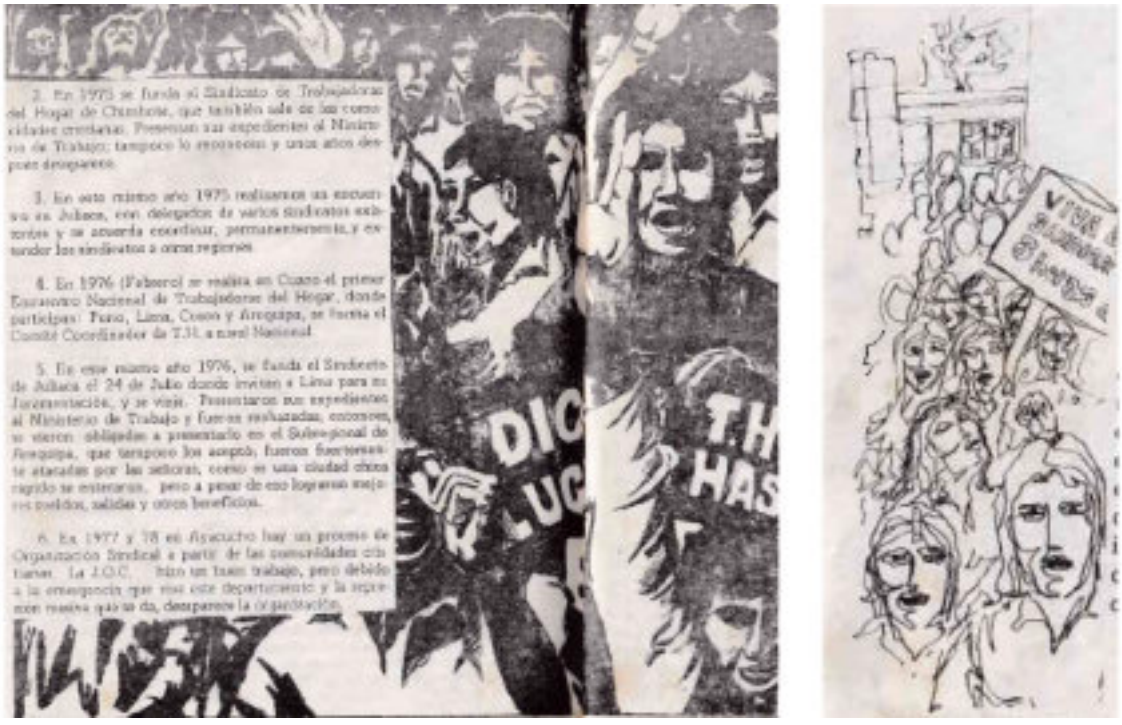


Figura 14. Coordinación de Sindicatos de Trabajadoras del Hogar de Lima Metropolitana, páginas interiores de **Historia de Nuestro Sindicato**, fotocopia, 1985. [Colección Sulmont, Biblioteca de Ciencias Sociales PUCP]

ducción tradicionales: en su mayor parte quedaron intactos, siendo meramente oprimidos por una estructura asalariada.[42] El trabajo doméstico urbano puede leerse como una prolongación de las relaciones serviles del campo, donde las mismas mujeres que en la sierra habían estado sujetas a la hacienda pasaban a ocupar, en las casas de Lima, una posición análoga de opresión. Pero si en el siglo XX, para los obreros hombres dicha situación podría haberse modificado parcialmente con el avance de los derechos laborales, este no era el caso de las mujeres orilladas al trabajo doméstico. Así, plantea el boletín que "ser mujer dentro del sistema capitalista peruano, no sólo significa estar sometida a la doble relación de explotación y opresión. Significa concretamente estar marginada de la producción".[43]

Parte de esa condición es expresada en la canción "Cuando vine de la sierra", reproducida en una contraportada junto a ilustraciones de motivos folklóricos.[44]

Cuando vine de la sierra
Fue en búsqueda de trabajo
Porque todo estaba en Lima
Me decían mis paisanos
Hay colegios, hospitales,
Pero cuando llegué a Lima
Me encontré con la sorpresa
De que hay miles sin trabajo
Y que hay hambre y miseria
Unos pocos tienen casa
Con sus carros y jardines
Mientras que la gran mayoría
Pasa hambre día a día...
Aquí en Lima yo me encuentro
Trabajando en una casa
Pasando miles de penas para poder subsistir
Yo sé que ustedes amigas a quien yo canto ahora
Tenemos los mismos problemas que ahora estoy pasando
Porque no nos reunimos para conversar un poco
Para ver quién es el culpable de que estemos tan fregadas…

"Cuando vine de la sierra" es una canción que aparece frecuentemente en los materiales impresos vinculados al movimiento, de manera íntegra o citada en fragmentos. La canción da cuenta del proceso de migración del campo a la ciudad desde la experiencia personal y cotidianidad de una trabajadora del hogar. Evoca las esperanzas depositadas en Lima —acceso a educación, salud y empleo— y la posterior confrontación con una

42 Fredric Jameson, "Periodizar los 60", en **Las ideologías de la teoría**, Buenos Aires, Eterna Cadencia, 2014, p. 583.
43 **Venceremos**, n° 9, Lima, 1979, p. 2.
44 **Venceremos**, n° 14, Lima, 1984.

Mercedes Reátegui, "Unidas Venceremos. Cultura impresa y el movimiento de trabajadoras del hogar (1971-1986)", en **Políticas de la Memoria**, n° 26, Buenos Aires, 2026, pp. 285-300. [Artículo evaluado por pares]. DOI: https://doi.org/10.47195/PM26.1028



Figura 15. Coordinación de Sindicatos de Trabajadoras del Hogar de Lima Metropolitana, portada e ilustración de página interior de **Venceremos**, n° 9, mimeógrafo, 1979. [Colección Sulmont, Biblioteca de Ciencias Sociales PUCP]

realidad marcada por la desposesión ("pasando miles de penas para poder subsistir"). Particularmente, la canción establece un contraste entre la opulencia de distritos donde las trabajadoras residen en condiciones de subordinación y la crisis social que afecta a las mayorías. En su tramo final, la canción invita a otras trabajadoras a reconocer y atender una condición común. Dicha mediación —el tránsito de lo personal a lo colectivo, de la experiencia vivida a su objetivación como un problema político vehiculizado mediante una estrategia mediática— se trata de una práctica intelectual interpretativa e informativa. Dicha producción va de la mano con una figura del intelectual que, por fuera de la esfera "letrada" y masculina, y desde lo más concreto de la vida material (la cotidianidad de la reproducción social), cumple la función de objetivar y reflexionar sobre sus propias condiciones de existencia y las de su sociedad. Se trata, en términos de Baud y Rutten, de un "intelectual popular", personas que "articulan un conocimiento reflexivo sobre la sociedad en que viven y son capaces de convertir ese análisis en trabajo ideológico y, en última instancia, en activismo político".[45]

Conclusiones

El movimiento de trabajadoras del hogar se organizó para conquistar derechos laborales elementales que otros sectores habían ganado décadas atrás. Sus demandas enfrentaban lógicas de servidumbre heredadas del orden colonial adecuadas al mercado de fuerza de trabajo capitalista. Mirando la trayectoria del movimiento de trabajadoras del hogar entre los 70 y 80 notamos que este buscaba mejorar las condiciones de trabajo dentro de aquellas circunstancias, y, al mismo tiempo imaginarse a sí mismo como parte de un proyecto popular de emancipación, donde una lucha particular se vinculaba con las de un horizonte revolucionario más amplio. Los materiales impresos desplegaban así estrategias politizantes que recorrían las dimensiones afectivas y colectivas de las vidas de las trabajadoras. La heterogeneidad de soportes y registros en los materiales analizados —testimonios, historietas, fotografías intervenidas, diagramas, canciones— respondía a una des-especialización deliberada de la producción gráfica bajo condiciones de urgencia: materiales elaborados sobre la marcha, con medios técnicos modestos y sin mediación profesional, pensados para intervenir la esfera pública al ritmo de la coyuntura.[46]

En los últimos años han proliferado aproximaciones sobre la crisis del cuidado y el trabajo doméstico en el Perú y en la región. Sin duda tienen mucho que aportar, en la medida que varias de las condiciones del trabajo doméstico exploradas en

45 Michiel Baud y Rosanne Rutten, "Introduction", en Michiel Baud y Rosanne Rutten (eds.), **Popular Intellectuals and Social Movements: Framing Protest in Asia, Africa, and Latin America**, Cambridge, Cambridge University Press, 2004, p. 7 (traducción propia).

46 Sobre el "trabajo político-cultural" de la izquierda peruana del periodo —las actividades artísticas y gráficas orientadas a la agitación de las masas—, véase Mitrovic, *op. cit.*, p. 15.

este artículo permanecen vigentes medio siglo después. Sin embargo, se tratan de discusiones donde la pregunta histórica por la autonomía política del movimiento de trabajadoras del hogar —con sus momentos de victoria y secesión— queda inevitablemente clausurada. Parte del problema radica en que la historia del movimiento no resulta compatible con las lógicas identitarias de determinadas aproximaciones académicas y feminismos actuales. Como he desarrollado en otro lado, las políticas identitarias suelen motivar una reescritura de la historia que suprime las visiones de conflicto y escinde las contradicciones de los procesos nacionales y locales, que son los que naturalmente se trasladan a los movimientos de mujeres y a los feminismos.[47] Algo de esto participa en las formas de aproximación a lo cultural que se consolidaron tras la desarticulación de las organizaciones populares y el ajuste neoliberal de los 90. Recuperar este archivo implica entonces añadir un capítulo olvidado y cuestionar qué formas de elaboración política seguimos sin reconocer y qué elementos quedan fuera de nuestras genealogías intelectuales y estéticas.

Referencias bibliográficas

Aguirre, Carlos, "Cultura política de izquierda y cultura impresa en el Perú contemporáneo (1968-1990): Alberto Flores Galindo y la formación de un intelectual público", en **Histórica**, Vol. 31, n° 1, Lima, 2007, pp. 171-204.

Andreas, Carol, **When Women Rebel. The Rise of Popular Feminism in Peru**, Connecticut, Lawrence Hill & Company, 1985.

Asociación Perú-Mujer, **Yo no tengo vergüenza de ser trabajadora del hogar**, Lima, Asociación Perú-Mujer/Taller de Prensa, 1986.

Barrig, Maruja, **El mundo al revés: imágenes de la mujer indígena**, Buenos Aires, CLACSO/ASDI, 2001.

Baud, Michiel y Rosanne Rutten, "Introduction", en Michiel Baud y Rosanne Rutten (eds.), **Popular Intellectuals and Social Movements: Framing Protest in Asia, Africa, and Latin America**, Cambridge, Cambridge University Press, 2004, pp. 1-18.

Bhattacharya, Tithi (ed.), **Social Reproduction Theory: Remapping Class, Recentering Oppression**, Londres, Pluto Press, 2017.

Bunster, Ximena y Elsa M. Chaney, **Sellers & Servants: Working Women in Lima, Peru**, Granby (Massachusetts), Bergin & Garvey, 1989.

Chaney, Elsa y Mary García Castro (eds.), **Muchachas No More: Household Workers in Latin America and the Caribbean**, Philadelphia, Temple University Press, 1989.

Coordinación de Sindicatos de Trabajadoras del Hogar de Lima Metropolitana, **Historia de nuestro sindicato**, Lima, IPEC "José Cardijn", 1985.

—, **Venceremos. Boletín de la Coordinación de los Sindicatos de Trabajadoras del Hogar de Lima Metropolitana**, n° 10, Lima, 1979.

De la Cadena, Marisol, "Las mujeres son más indias", en **Revista Andina**, Año 9, n° 1, Cusco, 1991.

Degregori, Carlos Iván, "Del mito de Inkarri al mito del progreso: poblaciones andinas, cultura e identidad nacional", en **Socialismo y Participación**, n° 36, Lima, diciembre de 1986, pp. 49-55.

Enzensberger, Hans Magnus, **Juego para armar una teoría de los medios**, Lima, La Balanza Taller Editorial, 2025.

Figueroa, Blanca, **La trabajadora doméstica en el Perú**, Serie Mujer n° 27, Lima, Creatividad y Cambio, 1983.

Flora, Cornelia Butler, "Domestic Service in the Latin American Fotonovela", en Ximena Bunster y Elsa M. Chaney (eds.), **Muchachas No More: Household Workers in Latin America and the Caribbean**, Philadelphia, Temple University Press, 1989, pp. 143-159.

Flores Galindo, Alberto, "VIII. República sin ciudadanos", en **Buscando a un inca. Identidad y utopía en los Andes**, Lima, Horizonte, 2021.

García Liendo, Javier, "Notas sobre el espacio mediático y la auralidad plebeya", en **Revista Encuentros Latinoamericanos**, Vol. III, n° 2, julio-diciembre de 2019, pp. 31-51.

García Liendo, Javier y Mijail Mitrovic (eds.), **Intelectuales, política y producción cultural en el Perú de los 70**, Lima, Fondo Editorial de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, 2024.

Goldsmith, Mary, "Politics and Programs of Domestic Workers' Organization in Mexico", en Elsa Chaney y Mary García Castro (eds.), **Muchachas No More: Household Workers in Latin America and the Caribbean**, Philadelphia, Temple University Press, 1989, pp. 221-243.

Gutiérrez, Ana, **Se necesita muchacha**, México D.F., Fondo de Cultura Económica, 1983.

Jameson, Fredric, "Periodizar los 60", en **Las ideologías de la teoría**, Buenos Aires, Eterna Cadencia, 2014.

Loza, Martha *et al.*, **Así, ando, ando como empleada**, Lima, Instituto de Promoción y Formación de Trabajadoras del Hogar (IPROFOTH), 1990.

Mitrovic, Mijail, **Al servicio del pueblo: arte, política y revolución en el Perú (1977-1992)**, Lima, La Balanza Taller Editorial, 2023.

Mujer y Sociedad, "Feminismo y mujeres de sectores populares", n° 10, Lima, 1986, pp. 4-6.

Mujer y Sociedad, "¡No queremos propinas!", n° 12, Lima, 1987, pp. 3-4.

Oliart, Patricia, "Migrantes andinos en un contexto urbano: las cholas en Lima", en **Debates en Sociología**, n° 10, Lima, 1985, pp. 69-93.

Reátegui, Mercedes, "Historizando los noventas. Curaduría y políticas identitarias en 'Hay algo incomestible en la garganta'", en **Trama Crítica**, 2021. Disponible en https://tramacritica.pe/critica/2021/10/23/historizando-los-noventas-curaduria-y-politicas-identitarias-en-hay-algo-incomestible-en-la-garganta/

Rutté García, Alberto, **Simplemente explotadas. El mundo de las empleadas domésticas de Lima**, Lima, DESCO, 1973.

47 *Cfr.* Mercedes Reátegui, "Historizando los noventas. Curaduría y políticas identitarias en 'Hay algo incomestible en la garganta'", en **Trama Crítica**, 2021. Disponible en https://tramacritica.pe/critica/2021/10/23/historizando-los-noventas-curaduria-y-politicas-identitarias-en-hay-algo-incomestible-en-la-garganta/

Mercedes Reátegui, "Unidas Venceremos. Cultura impresa y el movimiento de trabajadoras del hogar (1971-1986)", en **Políticas de la Memoria**, n° 26, Buenos Aires, 2026, pp. 285-300. [Artículo evaluado por pares]. DOI: https://doi.org/10.47195/PM26.1028

Sindicato de Trabajadoras del Hogar del Cusco, **Basta: testimonios**, Cusco, Centro de Estudios Rurales Andinos Bartolomé de Las Casas, 1982.

Van der Schoot, Anja y Thea Schellekens, **Todos me dicen que soy muchachita: trabajo y organización de las trabajadoras del hogar en Lima, Perú** [Tesis doctoral], Nijmegen, Universidad Católica, 1984.

—, "Household Workers in Peru: The Difficult Road to Organization", en Ximena Bunster y Elsa Chaney (eds.), **Muchachas No More: Household Workers in Latin America and the Caribbean**, Philadelphia, Temple University Press, 1989, pp. 291-306.

Zolov, Eric, "Latin America in the Global Sixties", **The Americas**, Vol. 70, n° 3, 2014, pp. 349-362.

Resumen

Este artículo ofrece una primera aproximación histórica a la cultura impresa del movimiento de trabajadoras del hogar en Lima entre 1971 y 1986. A partir de un corpus de boletines, folletos y volantes, examina cómo estos materiales articularon la experiencia personal, femenina y migrante con los lenguajes impresos del movimiento popular. El análisis aborda cómo las dimensiones técnicas y discursivas de los materiales cifraron la experiencia del trabajo doméstico en Lima, recorriendo un arco que va de la denuncia de la subordinación cotidiana a la conciencia de clase y la combatividad clasista. Finalmente, sitúa al movimiento y sus prácticas mediáticas en la escena nacional, atendiendo a su inserción en organizaciones obreras y campesinas. El trabajo propone leer la cultura impresa del movimiento de trabajadoras del hogar como una práctica intelectual que intervino el espacio público "desde abajo" y desde la experiencia diaria de las trabajadoras domésticas en la capital.

Palabras clave: cultura impresa; trabajadoras del hogar; trabajo doméstico; historia de los movimientos sociales; organización sindical

Unidas Venceremos

Print Culture and the Domestic Workers' Movement (1971-1986)

Abstract

This article offers a first historical look at the print culture of Lima's domestic workers' movement between 1971 and 1986. Drawing on a corpus of bulletins, pamphlets and flyers, the article examines how these materials connected personal, female and migrant experience with the printed languages of the popular movement. The analysis shows how their technical and discursive dimensions gave shape to the experience of domestic work in Lima, moving from the denunciation of everyday subordination toward class consciousness and combative class politics. The article then places the movement and its media practices within the national arena, tracing its ties to workers' and peasant organizations. This print culture emerges, finally, as a form of intellectual work carried out "from below", grounded in the daily lives of domestic workers in the city.

Keywords: print culture; domestic workers; domestic labour; social movement history; trade unionism